

RESEÑAS REVIEWS

BALLABIO, ALESSANDRO

Experiencia y creatividad en C. S. Peirce y M. Merleau-Ponty, Aula de humanidades, Bogotá, 2016, 314 pp.

Este estudio de Alessandro Ballabio sobre creatividad y experiencia tiene su origen en la tesis doctoral del autor, que es valorada en el prólogo de Fernando Zalamea como una de las más importantes realizadas hasta ahora sobre Peirce en Colombia. El libro supone un interesante aporte al estudio de la creatividad a través de dos autores, Peirce y Merleau-Ponty, que tienen más en común de lo que podría parecer a priori y cuyo diálogo resulta fructífero. Afirma Zalamea: “Alessandro Ballabio se adentra en esa exploración profunda alrededor de dos de los mayores fenomenólogos de los tiempos modernos (...). El resultado es espectacular: la riqueza del mundo —que engloba naturaleza, cuerpo y mente— estalla en sus descripciones y razones, nunca reduccionistas, siempre situadas en los bordes y en la mediación” (p. 12).

El libro se divide en tres secciones. La primera de ellas, dedicada a Peirce, supone una interesante síntesis de varias de las principales teorías de este autor. En concreto, Ballabio hace una clara y ordenada exposición de todo aquello que contribuye a caracterizar qué es para Peirce la experiencia. A través de nociones fenomenológicas, lógicas y cosmológicas se nos muestra que la experiencia es mucho más que la mera recepción pasiva de unas sensaciones: supone ya una primera interpretación frente a los datos recibidos. El objeto no se percibe como un mosaico de partes sino como un todo que trasciende su apariencia y que suscita un movimiento interrogante en quien lo percibe. Así, es posible situar a Peirce tanto frente

al empirismo (el objeto percibido va mucho más allá de sus manifestaciones sensibles) como frente al intelectualismo, pues el juicio intelectual no llega a dar razón de la estructura de la percepción. Por el contrario, la síntesis perceptiva que sostiene Peirce, a través de una primera abducción, permite unificar y colocar el objeto en el centro de todas las relaciones posibles.

La segunda parte del libro nos muestra que es posible encontrar la misma idea en Merleau-Ponty. El punto de vista de la experiencia particular se abre a la totalidad del mundo. “Gracias a mi campo perceptivo”, escribe Ballabio siguiendo a Merleau-Ponty, “yo estoy presente en mi mundo circunstante y co-pertenezco a todos los otros paisajes que se extienden más allá de mi perspectiva” (p. 162). Para Merleau-Ponty la percepción se realiza desde una perspectiva determinada, pero no quedamos atrapados en ella. Percibir un objeto significa habitarlo, y el percepto se convierte en una invitación permanente a la realización de concebibles síntesis prácticas (p. 169). Nuestro cuerpo no solo desarrolla una función cognoscitiva, sino que remite a un mundo en el que está situado y se convierte en mediación entre ese mundo y el sujeto. Ambos autores, Peirce y Merleau-Ponty, se enfrentan así al dualismo cartesiano: el pensamiento nace y vive en la palabra, donde cuerpo y mente se encuentran. No hay pensamiento sin palabras o, como dice Peirce, sin signos. Nuestros silenciosos pensamientos son en realidad un diálogo interiorizado y su expresión se convierte en un gesto creador: no se transmite una experiencia sin más, sino que el gesto lingüístico constituye una práctica creadora y dinámica.

Llegamos así a la tercera parte del libro, en la que Ballabio quiere realizar una comparación explícita entre el pensamiento de ambos autores —algo que nunca antes se había intentado— y hallar sus elementos comunes. Puede afirmarse en este punto que la experiencia perceptiva, tal como ha sido delineada por Peirce y Merleau-Ponty, constituye el punto de partida de la creatividad, pues posibilita la apertura a un mundo de posibilidades y en ella están contenidos ya todos los elementos que la abducción —en el caso de Peirce— o el gesto expresivo —en el de Merleau-Ponty— harán aflorar. Para llegar a ese núcleo de experiencia se requiere atravesar

las sedimentaciones culturales adquiridas y los saberes codificados, pero una vez que somos capaces de sorprendernos genuinamente los elementos reales pueden compararse y conectarse, y las percepciones se recolocan en un evento (término peirceano) o en un horizonte general (término merleau-pontiano). En este punto, Ballabio señala certeramente dos elementos de Peirce que pueden resultar muy útiles y fructíferos a la hora de estudiar la creatividad. En primer lugar, los diagramas y los gráficos existenciales, que nos permiten traducir la experiencia a signos y explorar el orden relacional implícito, con todas las posibilidades que ello conlleva; en segundo lugar, el *musément*, que Peirce caracteriza como un pensamiento libre, muchas veces ilustrado por diagramas, que invita a abandonar las leyes de la lógica y a contemplar el universo de una forma desinteresada a través de la cual puede romperse la continuidad cosmológica y hacerse surgir nuevas formas de conocer y expresar el mundo.

La novedad, viene a concluir Ballabio, no está fuera del mundo percibido, aunque lo excede. A través de la abducción o del gesto, ejemplificado por Merleau-Ponty en la visión pictórica, re-creamos el mundo y podemos pasar de lo percibido a lo posible, de lo actual a lo concebible. Este libro nos acerca un poco más a la comprensión del fenómeno creativo y señala caminos que merece la pena seguir explorando.

Sara Barrena. Grupo de Estudios Peirceanos
sbarrena@unav.es

BOLZÁN, JUAN ENRIQUE

Fundamentos de una ontología de la naturaleza, Obras póstumas, Volumen 1, CreateSpace, [Estados Unidos], 2017, 286 pp.

Incansable en su labor filosófica Juan E. Bolzán mantuvo este libro bajo su mirada hasta el último de sus días. El texto señala la importancia que tiene una filosofía de la naturaleza como punto de partida del filosofar. Con ella acontece algo curioso, señala, pues “siendo como lo ha sido la primera y el origen de todo el filosofar, no apa-